

la hemoptisis, ó por lo menos una especie de fiebre inflamatoria.

El resultado, que no debe desdeñarse, del tratamiento por el guayacol es el aumento de apetito.

Debe ser preferido á la creosota por ser administrado en más pequeñas dosis.

II. HIGIENE.—Estancia en el campo de los niños hijos de tuberculosos, endureciéndoles contra el frío por medio de abluciones, duchas frías y aires puros.

III. PROFILAXIS.—Hágase del niño un verdadero aldeano, cambiando para él la vida casera por la del campo, la privación del sol por la exposición al sol, el temor al frío por afición á él, los baños templados por los naturales, el reposo por la actividad y los ejercicios intelectuales por los corporales; en una palabra, obli-guesele á vivir la vida de la naturaleza; ésta, en realidad, es la mejor profilaxis.

Hayem y Mathieu.

I. TRATAMIENTO MÉDICO.—Aceite de hígado de bacalao, glicerina, arsénico y creosota.

Quinina, contra la fiebre.

Atropina, contra los sudores.

Cocaína, lavado del estómago, sobrealimentación, contra los vómitos y la desnutrición.

Vejigatorios, botones de fuego, tintura de iodo.

II. RÉGIMEN.—Estancia cerca del mar, solamente cuando no exista fiebre.

Gastralgia nerviosa de los tísicos.—Es independiente de la hiperclorhidria, y justiciable, si existe estreñimiento, de los laxantes (magnesia, sen, etc.), y en todos los casos de la antisepsia gastrointestinal:

| | |
|--------------------------------|-------------|
| Salicilato de bismuto. | 50 centigr. |
| Bicarbonato de sosa. | 60 — |
| Benzonaftol. | 30 — |
| Carbón pulverizado. | 15 — |

H. s. a. Dése para un sello, que se tomará antes de cada comida.

O bien:

| | |
|-----------------------------|-------------|
| Salol. | 40 centigr. |
| Carbón pulverizado. | 15 — |

Para un sello antes de las comidas.

Una hora después se tomará una cucharada grande de una poción etereada y bromurada:

| | |
|--|------------|
| Bromuro de sodio. | 10 gramos. |
| Agua destilada de flor de naranjo. | 30 — |
| Eter sulfúrico. | 2 — |
| Agua destilada. | 120 — |

Grancher.

La dosis mínima de aceite de hígado de bacalao debe ser de cuatro cucharadas grandes al día, debiendo excitarse á los enfermos para que tomen hasta diez ó doce.

En general, este medicamento sólo se administra durante el invierno.

Lannelongue.

Para tratar las tuberculosis quirúrgicas se inyecta al rededor de las lesiones bacilares una solución de cloruro de zinc, el cual posee una poderosa acción esclerosante; de esta suerte se produce una barrera fibrosa que aísla completamente el tejido enfermo.

Se puede tratar á los tísicos por idéntico medio; inyectar en el pulmón, á través del segundo espacio in-

tercostal, 2 gotas de solución de cloruro de zinc á 1/40; sólo se provocará la molestia de un poco de tos.

Debove.

Tisis crónica.—I. TRATAMIENTO.—La terapéutica ideal de la tisis consistiría en tratar esta enfermedad por medio de un parasiticida que obrara interiormente, de igual modo que se trata la sarna ó la tiña, aunque en éstas los parasiticidas obren al exterior. Sería necesario encontrar una sustancia que sin perjudicar el organismo fuese fatal para el parásito, porque desgraciadamente el parasiticida del bacilo tuberculoso no se conoce todavía.

Los tuberculosos deberán desconfiar de esos tratamientos especiales, tan preconizados por la prensa y hasta por ciertos médicos.

II. RÉGIMEN.—Sería un error creer que el alimento conveniente al apetito medio de un hombre que se halla en buen estado de salud bastaría á un tuberculoso, pues éste, no solamente necesita la alimentación que conserva las fuerzas, sino la sobrealimentación que las modifica; esto es la alimentación en dosis terapéutica.

Un tuberculoso que coma y sume fuerzas sin recurrir á ningún medicamento, tiene más probabilidades de curar que aquel que empleando los más racionales tratamientos come mal, adelgaza y se debilita.

Deberá introducirse en la alimentación de los tísicos los polvos de carne obtenidos con la carne muscular sin grasa y sin tendones, seca y pulverizada.

Para tomarla desliése una dosis de polvos en pequeña cantidad de leche hasta formar una pasta bien trabada (condición necesaria es que no se formen gru-

mos). Después se añadirá la cantidad de leche necesaria para que la mezcla resulte bien líquida; se la azucarará, y finalmente se añadirá cualquier licor á gusto del enfermo, teniendo cuidado de que elija con preferencia los licores más aromáticos y más alcohólicos. Se pueden poner 50 gramos de polvos en un tazón de leche, siendo fácil hacer tomar en veinticuatro horas cuatro ó cinco raciones parecidas, que representen 800 gramos ó 1 kilo de carne.

Este método da cada día mejores resultados. Los polvos de carne representan en muy pequeño volumen una gran cantidad de aquel alimento: 300 gramos de polvos equivalen á 1.200 ó 1.500 gramos de carne muscular de vaca.

Los polvos de carne en conserva tienen por lo regular cierto olor y gusto desagradables, pero ambos se les puede hacer perder exponiéndolos al aire sobre una hoja de papel.

La generalidad de los enfermos toman la preparación indicada mezclada con leche, caldo ó sopa, con su alimentación normal; pero si su repugnancia fuera demasiado grande, pueden administrarse los polvos de carne con leche por medio de la sonda.

Aconséjense los purés de féculas en la leche. La fécula soluble, asociada también con la leche, da buenos resultados.

III. TRATAMIENTO PROFILÁCTICO.—Se resume en dos fórmulas generales:

1.º Modificar el terreno, de manera de hacerle menos á propósito para el desarrollo del parásito, si la inoculación llegara á producirse.

2.º Evitar las causas de contagio, aplicando con mayor severidad esta regla á los individuos que parezcan

hereditariamente ó por modo accidental predispuestos á la tuberculosis.

Diarrea de los tísicos.—Se suspenderá el uso del aceite de hígado de bacalao y de la creosota; se harán tomar huevos pasados por agua, arroz y macarrones, y beber té, administrando después una poción conteniendo opio y subnitrate de bismuto ó polvos inertes, como polvos de talco.

Se deberá también disminuir la alimentación, y sobre todo restringirla á los polvos de carne, dados en dosis de 60 gramos diarios. La regla que deberá seguir el médico en el tratamiento de las diarreas es la siguiente: dar el alimento de más fácil digestión y en la cantidad la más pequeña posible, siempre que sea suficiente para el sostenimiento de las fuerzas del individuo.

Vómitos de los tísicos.—Lavatorios del estómago y sobrealimentación.

Landouzy.

Sudores de los tísicos.—Espolvorear dos veces por día las partes del cuerpo inundadas por el sudor con:

| | |
|---------------------------|------------|
| Acido salicilico. | 10 gramos. |
| Talco. | 90 — |

Tos de los tísicos.—Recúrrase á la inyección subcutánea de agua pura esterilizada. La inyección se practicará en la región subclavicular ó cervical, lo más cerca posible de los puntos en que los enfermos localizan los picores que preceden á la tos.

Este procedimiento tiene siempre por resultado in-

mediato calmar la tos; es además absolutamente inofensivo.

Dujardin-Beaumetz.

I. TRATAMIENTO.—Prescribanse tónicos, analépticos, expectorantes y balsámicos.

II. RÉGIMEN.—Hágase residir al enfermo en una habitación cuyos balcones ó ventanas se dejarán abiertos durante el día y la noche. Así respirará el aire puro, de la misma manera que los marinos y los pueblos salvajes, entre los cuales es desconocida la tuberculosis.

Es preciso ser prudente con semejante tratamiento, ya que los enfermos se hallan habituados á un medio de poca ventilación.

No se someterá bruscamente á un tuberculoso á este sistema de aireación permanente; será menester acostumbrarle poco á poco por medio de disposiciones especiales.

No se abandonarán los enfermos á la exclusiva acción del aire, debiendo llenarse varias indicaciones como auxiliares de la cura.

Hacerles beneficiarse de las ventajas de la sobrealimentación, así como de todos los medios higiénicos de que se disponga.

Expectoración de los tísicos.—Si los alcohólicos no están contraindicados, se puede emplear el ron creosotado ó el vino creosotado:

| | |
|-----------------------------------|-----------|
| Creosota de brea de haya. | 3 gramos. |
| Alcohol. | 100 — |
| Vino de Banyuls. | 300 — |
| Jarabe de azúcar. | 100 — |

La dosis de una cucharada grande por la mañana y por la tarde en un vaso de agua endulzada con jarabe

de grosellas es demasiado débil; será necesario tomar tres cucharadas por día cuando menos.

Si la repugnancia del enfermo fuese muy grande, se recurrirá á las cápsulas de aceite de hígado de bacalao creosotado.

Estas diversas preparaciones deberán ser administradas en el momento de las comidas, y suprimidas inmediatamente que determinen anorexia ó diarrea.

Tisis crónica.—Prescribase:

| | |
|---------------------------------------|-----------|
| Fosfato de sosa. | 6 gramos. |
| — de potasa. | 3 — |
| Vino de Banyuls. | 200 — |
| Jarabé de cáscara de naranja. | 50 — |

Una copa de las de licor al terminar las comidas.

Bucquoy.

MEDICACIÓN ESTIBIADA.—1.º *Indicaciones.*—Entre las medicaciones que pueden emplearse en la tisis pulmonar, es la estibiada de eficacia real en ciertas formas febriles con complicaciones, congestiones ó inflamaciones pulmonares, particularmente en el período intermedio al primero á segundo grado de tisis, época en que se observa constantemente el estado febril diferente de la fiebre héctica, que recuerda en más de un síntoma.

La medicación estibiada obra además maravillas en las formas más lentas, en los casos en que el elemento febril se manifiesta accidentalmente ó de una manera más ó menos persistente, en un período más ó menos avanzado de la enfermedad.

Un foco de reblandecimiento en una de las prominencias, con tal de que se halle circunscrito, una bron-

copneumonía de no muy grandes proporciones, no serán contraindicaciones. Sin embargo, es evidente que las probabilidades de éxito serán menores cuanto mayor y más antigua sea la lesión y el estado general sea menos satisfactorio.

En una palabra, el tratamiento estibiado se halla indicado en los períodos poco avanzados de la tisis, y cuando el estado febril responde á ataques congestivos más ó menos extensos.

2.º *Contraindicaciones.*—La medicación estibiada no es conveniente en las tisis aguda, granulosa y galopante.

3.º *Manera de administrarla.*—Prescribase la dosis cotidiana de 5, 10 ó 15 centigramos durante muchas semanas, sin pasar jamás de los 15 centigramos. El vehículo más conveniente es el julepe gomoso.

| | |
|--|------------------|
| Julepe de goma. | 100 gramos. |
| Jarabe de diacodion ó de mor. fina. | 30 — |
| Tártaro estibiado. | 10 á 15 centigr. |

Una cucharada grande cada dos horas, salvo las de las comidas.

Se obtiene fácilmente la tolerancia añadiendo al medicamento opio en pequeña dosis ó agua de laurel ceceo y evitando las tisanas y bebidas abundantes.

Después de la segunda ó tercera cucharada de poción sobrevienen algunas veces vómitos y diarrea, pero no tarda en acostumbrarse el estómago.

Además, algunos vómitos ó náuseas no pueden tener otro efecto que el de descongestión sobre el pulmón.

En caso de vómito persistente ó de diarrea continua es preciso renunciar en absoluto, á aquélla.

El tratamiento podrá continuarse sin inconveniente

durante un mes, si se tiene cuidado de rebajar la dosis á 5 centigramos.

Cuando se logre que tal medicación sea soportada perfectamente, la fiebre bajará, disminuirá la congestión y renacerá el apetito.

Se obtienen en algunas ocasiones sorprendentes mejoras.

Alberto Robin.

Ordinariamente no se emplean los ferruginosos en los casos de tisis, por la razón importante de que tales medicamentos pueden provocar las hemoptisis.

Pero esta regla tiene también su excepción; cuando se trate de un tuberculoso que presente una anemia muy pronunciada y pocos fenómenos pulmonares, se podrá con ventaja asociar el hierro á los arsenicales. Ordénense en estos casos las píldoras siguientes:

| | |
|----------------------------------|----------------|
| Arseniato de sosa. | 0,0002 gramos. |
| Magnesia calcinada. | 0,1000 — |
| Tartrato ferropotásico | 0,1000 — |
| Ruibarbo pulverizado. | 0,0900 — |
| Extracto de quina. | c. s. |

Para una píldora; á tomar una antes de las dos comidas principales.

Al fin de estas comidas prescribáse también, á manera de tónico estricnico, la siguiente mezcla:

| | |
|--|-----------------|
| Elixir estomacal de Stoughton. | } aa. 5 gramos. |
| Tintura de nuez vómica. | |
| — de badiana. | |

Seis gotas después de las dos comidas principales.

Poliuria de los tísicos.—Al principio se trata de una poliuria fosfatúrica, que se convierte algunas

veces en permanente y premonitoria de una tuberculosis renal.

Los medicamentos que parecen tener mayor influencia sobre ella son la antipirina y la ergotina, asociadas al ácido gálico.

Oliguria de los tísicos.—Las oligurias reclaman casi siempre el empleo del régimen lácteo. Se podrán en alguna ocasión añadir lavatorios con hidrógeno sulfurado.

Sudores nocturnos de los tísicos.—Se sabe cuánto sufren en algunas ocasiones los tuberculosos á consecuencia de los abundantes sudores que les atormentan, especialmente durante la noche.

Multitud de procedimientos para evitarles esta molestia han sido preconizados, desde la atropina á la ergotina; pero la preparación que se puede emplear en la mayoría de los casos con éxito, es:

| | |
|-------------------------------------|--------------|
| Polvos de agárico de roble. | 0,50 gramos. |
| Oxido de zinc. | 0,10 — |
| Polvos de alcanfor. | 0,02 — |

Para un sello, que el enfermo tomará en el momento de acostarse.

Tapret.

La creosota fatiga las vías digestivas.

Háganse pulverizaciones de creosota; con ayuda de un pulverizador de vapor, espárzase en la habitación del enfermo, durante muchas horas, la siguiente solución:

| | |
|--------------------|------------|
| Creosota. | 10 gramos. |
| Alcohol. | 200 — |
| Glicerina. | 20 — |
| Agua. | 770 — |

Todavía será mejor hacer inhalaciones de vapores creosotados bajo presión. Es raro, efectivamente, que por sencillas inhalaciones y por pulverizaciones el remedio penetre en las profundidades del pulmón y se absorba en suficiente cantidad. Las inhalaciones bajo presión responden mucho mejor á tal necesidad.

En una campana de 12 metros cúbicos, donde el enfermo será colocado, se comprimirá aire á un tercio ó una mitad de atmósfera; aire que antes de haber sido impulsado hacia la campana por medio de una bomba impelente atraviesa un recipiente que contine 5 litros de creosota, después un autoclavo lleno de virutas de haya empapadas en la misma sustancia. El enfermo deberá permanecer todos los días en la campana durante cuatro horas.

Este método da buenos resultados. Tiene la ventaja de hacer aspirar la creosota más seguramente que por sencillas inhalaciones ó pulverizaciones, reuniendo con los efectos bienhechores de la pneumoterapia los de la antiseptia respiratoria.

Labadie-Lagrave.

Practíquense inyecciones de guayacol:

| | |
|------------------------------|-------------|
| Aceite esterilizado. | 100 gramos. |
| Guayacol. | 5 — |
| Iodoformo. | 1 — |

Inyéctese todos los días de 2 á 3 centímetros cúbicos de esta solución, ó sea 10 á 15 centigramos de guayacol. Con esta dosis se ha notado menor expectoración, desecamiento de los bronquios y terminación ó disminución de la fiebre y de los sudores.

E. Gaucher.

Cuando se hace absorber ácido bórico á un tísico, se encuentran huellas muy apreciables de este cuerpo en los productos de su expectoración. De otra parte, habida cuenta de que los conejos se hacen refractarios á la tuberculosis ingiriéndoles ácido bórico, se puede administrar á los tísicos de 1 á 4 gramos de ácido bórico diarios por la vía gástrica (en sellos ó en solución al 5 por 100, con la glicerina, á tomar en el momento de las comidas).

Tenneson.

Sudores de los tísicos.—Se darán 1 ó 2 gramos de cornezuelo, ó mejor se inyectará subcutáneamente 1 gramo de ergotina como media hora antes de la aparición de los sudores.

Este tratamiento destierra el sudor, no solamente durante un día, sino durante ocho, quince ó más.

Marfán.

Dispepsia de los tísicos.—No pueden fijarse de antemano ni el régimen ni los remedios que convienen al estómago de los tísicos, dado que cada enfermo tiene su fórmula gástrica que también puede variar según el período de la enfermedad; ya es el tratamiento de la hiperpepsia, ya el de la hipopepsia, ya el de la dilatación del estómago, ya, en fin, el de las fermentaciones pútridas el que es necesario escoger. A la sobrealimentación no será necesario recurrir sino cuando el jugo gástrico no sea demasiado insuficiente.

La sola indicación terapéutica especial á la disnea

de los tísicos es la que resulta de la frecuencia de los vómitos, la cual necesita el empleo de los anestésicos del estómago (creosota en solución débil, mentol y agua cloroformizada).

Josias.

Las inyecciones subcutáneas de aceite creosotado son dolorosas si la solución es demasiado concentrada. Se puede, sin embargo, evitar el dolor provocado por soluciones fuertes adicionándolas la cocaína según la siguiente fórmula:

| | |
|---|---------------------|
| Creosota pura de haya. | 10,00 gramos. |
| Oleato de cocaína. | 0,10 — |
| Aceite de olivas puro y esterilizado. | c. s. para 80 c. c. |

Se inyectará esta mezcla de una sola vez, practicando estas inyecciones cada dos días durante un par de meses y volviendo á emplearlas después de un descanso más ó menos prolongado.

TORACENTESIS

Verneuil.

Se abusa de la toracentesis, y por este motivo la transformación de la pleuresía serosa en pleuresía purulenta es hoy más frecuente que en pasadas épocas; pero el peligro de esta transformación disminuye cada día, y disminuirá más todavía cuando se observen todas las precauciones que la toracentesis exige.

La puntura, además, no es siempre indispensable cuando la sofocación es inminente; frecuentemente, en

parecido caso, una sencilla picadura de morfina ha bastado para hacer desaparecer los accidentes disneicos.

Potain.

I. APARATO INSTRUMENTAL.—La idea de reducir á una simple aguja los instrumentos con ayuda de los cuales en los derrames pleurales se practica la evacuación de los líquidos, añadiendo la aspiración, pertenece al profesor Dieulafoy.

Yo no he hecho sino modificar su instrumento primitivo, para hacerlo aplicable á la toracentesis en particular.

He añadido á tal instrumento un aparato manométrico bastante cómodo, que permite darse cuenta á cada instante de la operación, de las modificaciones aportadas á la presión intrapleural, lo que en ciertos casos de antigua pleuresía es extremadamente útil y el único medio de evitar accidentes graves. Esto me ha permitido proseguir el estudio de las variaciones de la presión pleural.

II. INDICACIONES.—Existen casos de pleuresía en los cuales sería falta gravísima no hacer la *toracentesis*, así como hay otros en los cuales será perjudicial hacerla. El asunto es de indicación y de oportunidad. Esta indicación de operar debe deducirse de cuatro órdenes de consideraciones distintas:

1.º *Desórdenes funcionales*; 2.º, *abundancia del derrame*; 3.º, *época del derrame*; 4.º, *naturaleza del derrame*.

1.º *Desórdenes funcionales*.—La disnea muy acentuada es una indicación para operar, no por ella misma, sino á causa de la abundancia de líquido que produce ordinariamente, pero todavía conviene asegurarse de que produce el derramamiento. La disnea es, por